Luego preguntar á los padres y madres de familia: "¿Es necesario que la escuela á que enviais vuestros hijos, sea una escuela cristiana?" es tener anticipadamente seguridad de un SI quasi unánime

Y los que se atreven á responder NO, los que quieren imponer su sistema á la casi unanimidad de sus conciudadanos, esos son unos insensatos y unos perturbadores, que la conciencia pública rechaza con indignacion.

Si en los de arriba el buen sentido patriótico no estuvira oscurecido por las preocupaciones voiterianas y por la ambicion personal, esas locuras criminales no podrian producirse impunementes. Son crímenes de lesa patria.

V.

Por qué lado pecan los raciocinios de los enemigos de la escuela cristiana.

Nuestros demagogos y nuestros ideólogos, parten todos, más ó ménos, de esta idea *archifalsa*, ó que no hay religion verdadera y necesaria, ó que Nuestro Señor Jesucristo no es Dios

hecho hombre como lo afirman á la vez sus palabras y sus milagros; ó, en fin, que la Iglesia y el Sacerdote, ministro de la Iglesia, no están encargados por Dios mismo de enseñar á todos los hombres á practicar la verdadera Religion, la Religion de Jesucristo.

Cuando se les dice esto levantan el grito.

"Nada de eso, dicen; solamente queremos que la Iglesia y la Escuela no se confundan; queremos que la Religion se enseñe en la Iglesia, y que no se haga mencion de ella en la escuela; cada uno en su casa; he ahí lo que queremos."—Sí, sin duda, cada uno en su casa; y nosotros, como vosotros, tampoco queremos confundir la escuela con la Iglesia, el instructor con el Sacerdote. Pero una cosa es la *confusion*, y otra cosa es la *union*. Nosotros queremos que la escuela esté *unida* á la Iglesia.

Y así como por la "*escuela*" entendemos, no la casa donde se da á nuestros hijos la instruccion primaria, sino precisamente esta instruccion misma; así por "*Iglesia*" entendemos, no la iglesia material, la Casa de oracion, sino la Iglesia docente, el Sacerdote que representa á la Iglesia y es el ministro de la Religion.

"¿Cada uno en su casa" nos dicen? Sí, cada uno en su casa; pero hay, *alguno* que, en cual-

quiera parte que esté, está en su casa, y que, con justicia, no puede echarse de ninguna parte; este es Dios, es Jesucristo, Dueño y Señor.

En la escuela más que en ninguna otra parte, está "*en su casa.*" Efectivamente los niños á quienes el maestro de escuela enseña á leer, á escribir, á contar, etc., ¿esos niños no son de Jesucristo? ¿No son bautizados, no son unos pequeños cristianos? ¿No los ha rescatado Jesucristo en la Cruz con el precio de toda su sangre? ¿No son hijos de la Iglesia? Esto es un hecho, un hecha evidente. ¿Quién se atreverá á negarlo?

Luego Jesucristo, en la escuela, está en su casa. Luego la Iglesia, en la escuela, tiene tambien su lugar, su gran lugar, su principal lugar. La Iglesia está allí, no para enseñar á sus hijos á leer y á escribir; sino para inspirarles la obediencia y el respeto á sus maestros, para formar sus jóvenes espíritus y sus tiernos corazones; para vigilar que la enseñanza que se les dé sea conforme en todos sus puntos, no solamente á la fé propiamente dicha, sino al espíritu cristiano.

He ahí por qué la Iglesia tiene un derecho absoluto, superior, inalienable, sobre la enseñanza y la educacion de la juventud, y, por consiguiente, sobre la escuela donde se dan esta enseñanza y esa educacion.

Qué no nos vengan á decir que la Iglesia nada tiene que ver en la escuela, y esto bajo el pretexto de que la "Religion nada tiene que ver con el alfabeto, ni con las cuatro reglas, ni con la gramática, ni con la geografía." No ciertamente; pero en la escuala ella tiene muy bien que ver otras cosas, y cosas de otro modo más importantes que todo eso.

No lo olvideis: lo que hay en el fondo del pensamiento de esas gentes, moderadas en apariencia, que piden la separacion de la Iglesia y de la escuela, es el ódio de la Iglesia, el ódio de Jesucristo, el ódio de Dios y de la Religion. En nada creen, no quieren, para la Francia, ni Religion, ni Sacerdote, ni Dios.

Se imaginan estar simplemente fuera de Jesucristo; pero eso es una quimera, é ignoran lo que el Hijo de Dios tiene formalmente declarado: "*Quien no está conmigo está contra mí.*" Ellos no están con Jesucristo, luego están contra Jesucristo. Pidiendo que la escuela no sea ya de Jesucaisto, piden, sabiendo ó sin saberlo, que la escuela sea contra Jesucristo.

Finjan la mano tan suave como quieran, no por eso dejan de ser Gatos, y Gatos de buenas uñas; que, si llegaran á conseguir "la separacion de la escuela y de la Iglesia," ya no tendrian luego

cosa más urgente que pedir á esa fuerza ciega que se llama "el Estado," que la destruccion de la Iglesia, el poner fuera de la ley á los Sacerdotes y todo lo que es cristiano. Testigos los revolucionarios de 1789, que, despues de haber alcanzado la "separacion de la Iglesia y del Estado," llegaron de aquí, en ménos de dos años, á decretar la supresion de la Iglesia por el Estado y á poner fuera de la ley á los Obispos y Sacerdotes fieles! Testigos tambien nuestros Comuneros de 71, que, despues de haber arrancado lo Crucifijos de todas las escuelas no tuvieron cosa más urgente que hacer sino violar nuestras Iglesias, aprisionar y asesinar nuestros Sacerdotes.

Luego, en el fondo de esa cuestion de la escuela, para quien sepa reflexionar, no hay más que una cuestion de fé, y si los revolucionarios, de cualquira rango que sean, la cortan en un sentido opuesto al nuestro, es sencillamente porque no tienen fé; porque ignoran á Jesucristo, ó porque le aborrecen.

¿Padres y Madres de familia: ved, pues, la inmensa importancia de esta cuestion, tanto para el presente como para el porvenir,

VI.

Por qué y cómo la Religion es el alma de la educacion de los niños y por consiguiente de la escuela.

Porque ella les enseña lo que es de la mayor importancia para su felicidad en este mundo y en el otro.

Porque les enseña, y esto infaliblemente de parte de Dios, á creer lo que es verdadero, á amar lo que es bueno, á admirar lo que es puro; á respetar y amar la autoridad de sus padres; á ser buenos y castos; á conservar buenas costumbres; á ser laboriosos, fieles, concienzudos, á satisfaser primeramente el deber que el placer; á evitar todo lo que pueda corromper ya el espiritu, ya el corazon.

La Religion hace todo esto en donde quiera que se la deja obrar; y sola ella tiene el poder de operar este bien, y de apartar ese mal. ¿Qué es en efecto la moral sin Religion? Una teoría enfadosa, grandes palabras, y á lo más una hon-

radez exterior que apenas basta para no ser ahorcado.

"Sin la Relegion, decia en otro tiempo Napoleon I, hombre poco devoto, como todo el mundo sabe; pero de buen sentido y de ingenio: sin la Religion, los hombres se degollarian por la mujer más bella, ó por la pera más grande.

Sin la Religion no hay fé ni moral; sin la fé y sin la moral, no hay educacion.

Educar un niño, ¿qué otra cosa es, si no formar su espiritu, dándole la verdad y la buena doctrina, y formar en él su corazon, haciéndole primero conocer el bien, y depues amarlo y practicarlo? Ahora bien, la primera y la más importante de todas las verdades, ¿no es evidentemente la verdad religiosa que nos enseña lo que somos, por qué existimos, á dónde vamos? ¿Qué nos enseña la ley de las leyes, la ley divina, que nos hace conocer lo que debemos hacer y lo que debemos evitar para ir al cielo y para no ir al infierno? ¿En comparacion de esta ciencia, decidme, qué son esas otras ciencias, de que se hace en el dia de hoy tanto alarde? Del mismo modo el primero, el más importante de todos los bienes, ¿no es el bien moral, es decir, la pureza del corazon y de la conciencia? Esta verdad, este bien, se extiende á todo, como la luz y el ca-

lor del sol que lo alumbra y fecundiza todo sobre la tierra.

Nosotros somos cristianos; nuestros hijos están bautizados, son cristianos; para ellos no hay educacion séria sin la bienhechora intervencion de la Religion; y por consiguiente, de la Iglesia, y en consecuencia, del Sacerdote. Siendo la Iglesia, con la familia, el santuario de la educacion, quererle excluir de ella la Religion y la Iglesia, es querer excluir de ella á Dios; es querer excluir de ella la educacion. Ahí está, por otra parte, la experiencia que lo prueba todos los dias, en todo lugar: las escuelas sin Dios son, más ó ménos, unos focos de corrupcion, de inmoralidad más ó ménos encubierta, pero que fermenta; donde es casi imposible que un niño conserve su inocencia; donde solo el temor mantiene alguna apariencia de órden; donde el niño aprende á detestar la autoridad del maestro; donde la patria no ve más que un semillero de comuneros sin fé y sin ley.

Lo repito: sin la Religion no hay educacion. Luego la escuela debe ser cristiana, y cristiana ante todo. Exigir ésto es un deber de conciencia para los padres y madres de familia, no ménos que para el Sacerdote. Va de por medio la salvacion de los niños.

VII.

Por qué la enseñanza clásica és inseparable de la educacion religiosa.

Porque el espíritu es inseparable del corazon. No amamos sino lo que conocemos, sino lo que vemos que es bello, noble, bueno, digno de estimacion y de amor. El corazon sigue á la cabeza, Y verdaderamente la enseñanza es quien forma á la cabeza, és decir, es la que hace conocer al espíritu todo lo que le es útil saber. De ahí la inmensa importancia de no dar jamás otra cosa de alimento al espíritu del niño, más que la verdad. El error corrompe al espíritu, como el vicio corrompe al corazon.

"Pero, dicen, cuando un maestro de escuela enseña el Alfabeto y la Gramática, la Aritmétitica y otros ramos de su programa, casi nunca puede engañarse; y aun cuando se engañase respecto de algunos pormenores, ¿qué mal podria

esto causar en el espíritu de sus discípulos? Parece que nada tiene que hacer la Religion en esto." – Está bien; pero, como ya lo dijimos ántes no es esto de lo que se preocupa la Iglesia. De lo que ella se preocupa en la enseñanza se da en la escuela, es desde luego, de que, conocasion de ciertos ramos de esta enseñanza, tal como la historia, y algunos otros elementos de ciencia natural, no vaya á dar el maestro á los niños nociones falsas y peligrosas, bajo el punto de vista religioso. De lo que ella se preocupa, es de que los libros, sobre todo los libros de historia, no sean verídicos, ortodoxos, y de que contengan, como tan frecuentemente sucede, calumnias contra el Clero y la Religion.

Al enseñar la historia de Francia, por ejemplo, cuántas falsedades detestables contra los Papas, contra los Sacerdotes, contra los Ordenes religiosos, contra la influencia de la Iglesia, no hace entrar todos los dias en el espíritu de sus pobrecitos discípulos, un maestro irreligioso ó simplemente ignorante, de los que, desgraciadamente, hay más de uno? Y esas falsedades, esas mentiras frecuentemente dejan huellas que no se borran jamás!

De cien niños que, desde su salida de la escuela, se burlan de Dios, que causan la desola-

cion de sus padres, que se abandonan al mal, se puede decir con seguridad, que los noventa de ellos han bebido el gérmen de esas rebeliones, en las malas ideas que se les han dado en la escuela, no ménos que en las malas costumbres que pululan en las malas escuelas.

Si quereis que vuestro hijo viva y crezca en el bien, hacedlo desde luego vivir y crecer en la verdad; y la verdad es, ante todo, la verdad cristiana. el conocimiento de Dios y de su ley.

"Pero, dicen tambien, esa verdad, es el Sacerdote quien debe darla á los niños, y no el maestro de escuela ni los padres."—Decís muy bien: el Sacerdote, efectivamente, y solo él es el oficialmente encargado por la Iglesia para enseñar la Religion á los niños de su parroquia; pero los padres y los maestros tienen por *obligacion*, el ayudarle por todos los medios posibles en esta laboriosa enseñanza. Todo ha de contribuir á esta, tanto en el interior de la familia, como en el interior de la escuela.

Los niños, y especialmente los niños del pueblo, son atolondrados, poco dados al estudio; lo que quiere uno que sepan, es necesario hacérselo entrar en su inteligencia y su memoria, por todos los poros, á todo propósito. Si quereis hacer un cristiano de ese tontito de 8 ó 10 años,

es preciso que pongais en sus ojos, en sus orejas, en su lengua y en su memoria, todo cuanto pueda ayudarle á acordase de las verdedes, siempre un poco abstrctas, que hacen el fondo de la Religion cristiana. En lugar de enseñarle á leer en yo no se qué libros insignificantes, enseñarle á leer en el Catecismo, en el Evangelio, en un resúmen elemental, como hay tantos, de la moral cristiana. Y aun con este socorro de todos los momentos, la Iglesia tendrá todavia trabajo en hacer penetrar bien á fondo las luces vivicantes de la fe en esa pequeña inteligencia: ¿pues qué sucederia si la enseñanza de la escuela queda completamente fuera del pensamiento religioso, el cual es el único, y no nos cansaremos de repetirlo, es el único que tiene poder de hacer cristianos, es decir, verdaderos hombres de bien, hombres de conciencia, de corazon, de deber.

El maestro de escuela debe cooperar necesariamente, con todas sus fuerzas á la grande obra de la educacion confiada por Dios mismo á sus Sacerdotes. La enseñanza de la escuela debe seguir, ayudar, recordar la enseñanza del Catecismo. Sin esto, no hay educacion sólida; ó, en otros términos, no hay cristianos, no hay verdaderos hombres de bien para el porvenir.

Todo esto es incontestable, El abatimiento

desolador de la Francia actual, viene sobre todo, del olvido de la ley de Dios; y este alvido tiene, en gran parte, su orígen en la enseñanza indiferente é irriligiosa de nuestras escuelas primarias y de nuestros Colegios arriba.

Luego la enseñanza de la escuela debe ser cristiana, como debe ser cristiana la educacion.

En este gran trabajo de formacion, el espíritu del niño no debe separarse de su corazon.

VIII.

Testimonio no sospechoso de un viejo rey de Prusia que en nada creia.

Los enemigos de la fé de nuestros hijos se hallan aquí un adversario en quien ménos lo esperaban. Es el famoso rey de Prusia, Federico el Grande, el íntimo amigo de Voltaire, más incrédulo, si puede serse más y más axagorado que Voltaire. Este creia un poco en Dios y en el alma, en el bien y en el mal; pero, Federico, en

nada creia él, y en su intimidad no le ocultaba sus sentimientos.

Pues bien, he aquí lo que el gran buen sentido social y político de aquel malvado de genio, le hizo proclamar é imponer á todos sus súbditos, en un reglamento general, promulgado en Berlin, el 12 de Agosto de 1763, en el pleno reinado del Volterianismo.

"Federico, rey de Prusia, etc.

"Desde el establecimiento de la paz, el verdadero bienestar de nuestros pueblos preocupa todos nuestros momentos (absolutamente como diria hoy el piadoso Bismarck), y como creemos útil y necerario poner el fundamento de ese bienestar, constituyendo una instrucion, racional tanto como *cristiana*, para dar á la juventud, *con el temor de Dios*, los conocimiento útiles:

"Art. I. Los niños de 5 á 13 ó 14 años, no podrán dejar la escuela *ántes de estar instruidos en los principios esenciales del Cristianismo*, y de saber leer y escribir bien (1).

---

(1) Nótese cómo tiene él cuidado de poner aquí la instruccion religiosa en primer lugar. Esto, de parte de un hombre semejante, es muy significativo.

"Art. II. Los maestros á quienes la necesidad del trabajo obligue á ocupar algunos niños, serán sériamente advertidos de hacerlo de manera que esos niños no se separen de las escuelas ántes de saber leer bien, *ni ántes de poseer las nociones fundamentales del Cristianismo*,.... hechos que deben hacerse constar por certificados *del pastor* (1) y del maestro de escuela.

"Art. XII. Como los buenos maestros son los que hacen que las escuelas sean buenas, un maestro de escuela debe estar en condiciones tales, *que toda su conducta sea un ejemplo, y que no destruya con sus obras lo que edifica con sus palabras.* Los maestros, más que cualesquera otros, deben estar animados *de una sólida piedad*, y ante todo, *poseer el verdadero conocimiento de Dios y de Cristo.*

"Art. XXIV. *En todo lo que concierne á la escuela, el maestro debe apoyarse en los consejos y en los avisos de su pastor.*

"Art. XXV. Es nuestra expresa voluntad que, en ciudades y pueblos, visiten los pastores

(2) No habla aquí sino del pastor luterano, porque en esa época toda la Prusia era luterena. El pastor es aquí ministro de la Religion.

las escuelas establecidas en su jurisdiccion, dos veces por semana, ya por la mañana ó ya por la tarde, é interroguen ellos mismos á los alumnos."

No es un Cura, ni un Obispo, ni el Papa, quien ha dado este decreto; es, lo repetimos en voz alta, un libre-pensador de primer órden, cuyos principios religiosos eran absolutamente los mismos que los de nuestros revolucionarios modernos más avanzados.

Era el buen sentido quien le arrancaba esas confesiones; era el instinto de la conservacion de la sociedad, de la familia y del órden público.

Los enemigos de la escuela cristiana pretenden que la superioridad de la Prusia viene de sus escuelas, y de su sistema de instruccion obligatoria. Que sean, siquira una vez, lógicos consigomismos, y no traten de ponernos el contraprincipio de lo que nos cacarean.

En Prusia, las prescripciones de Federico el grande han hecho ley *hasta* 1872; la instruccion cristiana y el respeto práctico de la religion se consideraban, y con razon, como el alma de la educacion en las escuelas. Si los Prusianos tienen algo de bueno, allí lo han tomado.

Bismarck parece disponerse á ca tombiardo esto: prohibe hablar de religion en las escuelas;

prohibe que los niños se arrodillen, junten las manos para orar, etc., tanto peor para Prusia.

En el fondo, Bismaak y nuestros revolucionarios son de la misma escuela, y ved ahí, por qué esperamos que la Francia no querrá ser ni su juguete ni su víctima.

IX

Lo que ha de entenderse por la escuela LAICA.

Laico, laica, no quiere decir *sin religion.* Un laico es simplemente un hombre que no es eclesiástico. Todos los cristianos son laicos, todas las cristianas son laicas. Vosotros mismos, padres y madres, que leís es tas páginas y que os preocupais con tan justo motivo, del porvenir religioso de vuestros hijos, vosotros sois laicos. Tan solo están elevados sobre el estado laico aquellos que tienen el honor y la dicha de consagrarse á Dios en el estado Eclesiástico. ó en le estado Religioso.

Nuestros enemigos, que no son muy fuertes en materias de cosas religiosas, confunden ordinariamente esta nocion tan sencilla, y por laico entienden ellos lo que es, si no enemigo del Sacerdote y de la Religion, al ménos lo que es indiferente á la Religion y al Sacerdote. Para ellos la escuela *laica* es la escuela sin Religion, la escuela no cristiana.

Es porque detestan á la Religion, á la Iglesia, al Sacerdote por lo que aclaman y reclaman la escuela laica. Si ellos entienden muy bien lo que quieren, nada entienden de lo que dicen.

¡Escuelas laicas! Pues nosotros tambien las queremos y las sostenemos; solamente hay, que nosotros pedimos que, ante todo, esas escuelas laicas sean cristianas. No basta, para nosotros, que ellas hagan la guerra al Catecismo y á Jesucristo; queremos ademas, y tenemos el derecho y el deber de exigirlo, queremos, como decíamos poco há, que esas escuelas sean los auxilios del Catecismo, y que el maestro y la maestra trabajen en ellas de acuerdo con el Sacerdote y con los padres de familia, en formar á nuestros pequeños cristianos en el cervicio y en el amor de Jesucristo.

Los maestros y las maestras laicos que predican los enemigos de la escuela cristiana, son,